

PRÓXIMO ORIENTE, LA CUNA DEL NEOLÍTICO

EL CAMBIO CLIMÁTICO RESPONSABLE DE LA FORMACIÓN DE UN NUEVO TIPO DE SOCIEDAD

La mejora del clima en el Holoceno, fue la causa del deshielo de zonas ocupadas por los glaciares, así como del cambio del tipo de suelo de las zonas limítrofes, hecho que produjo un aumento de la zona de bosques y, la liberación de terrenos que antes eran tundra, y como consecuencia se transforman en terrenos naturales, éstas acciones establecen que el medio ambiente sea muy parecido al actual.



Principales yacimientos Neolíticos en el Próximo Oriente

El deshielo produjo un aumento del nivel de las aguas que inundaron muchas zonas hasta entonces ocupadas por los grupos humanos; al mismo tiempo, las masas de tierra unidas a los continentes quedaron aisladas de los mismos, por la aparición de corrientes de agua.

La flora sufrió fuertes transformaciones. El aumento de la temperatura y la humedad hizo que los bosques se expandieran, hasta cubrir la mayor parte de las zonas templadas, contrariamente a lo que había sucedido durante la glaciación, cuando predominaban los paisajes muy abiertos. Así mismo en las regiones de latitud baja y media se produjeron sustituciones de las especies resistentes al frío, por otras más adaptadas al clima templado. De esta manera, los bosques de coníferas y abedules se desplazaron hasta el norte de Europa y Canadá; en las zonas templadas se instalaron especies como el roble, el avellano, el tilo y el olmo.

Algo similar ocurrió con la fauna, los animales de clima frío característicos del Paleolítico desaparecieron de las latitudes medias,

algunos, como el mamut y el rinoceronte lanudo se extinguieron. No obstante la mayoría de los animales emigraron hacia el Norte y se refugiaron en zonas que aún conservan el clima frío. El área de distribución actual de algunas especies, como el buey almizclero y el reno se limitan a regiones del ártico como Laponia, Alaska y Groenlandia. Paralelamente se produjo una importante expansión de especies propias de clima templado, y sobre todo, bien adaptadas al medio boscoso como el ciervo, el corzo y el jabalí.



Hacha pulimentada Neolítica

Los profundos cambios ambientales influyeron de forma notable en muchos aspectos, de la vida cotidiana de las sociedades humanas. Las modificaciones afectaron tanto de forma positiva como negativa. El cambio climático permitió una mayor flexibilidad en el hábitat; las cuevas dejaron de ser fundamentales, hecho que permitió la vida al aire libre y en chozas. Por otro lado la desaparición de los grandes rebaños de animales fáciles de capturar, como los renos y los bisontes, unido a la dificultad que originaba la caza en el bosque, contribuyeron a que los hombres orientasen su economía hacia otros tipos de recursos.

Por fortuna, las dificultades anteriores fueron compensadas con consecuencias positivas provocadas por el cambio ambiental; (caza y pesca de animales medianos y pequeños, peces y moluscos); por otro lado, aparecen grandes zonas con grandes riqueza en vegetales explotables: (frutos secos, bayas, avellanas, gramíneas, raíces, etc.).

Los cambios generan la transformación de la cultura Paleolítica, y dan paso a la culturas Epipaleolítica y Mesolítica, basadas en actividades cazadoras recolectoras, que modifican las estructuras, hacia nuevas formas económicas y tecnológicas.

En las zonas más meridionales del planeta, concretamente en la del Levante oriental, se extiende la actividad recolectora que comienza a predominar sobre la actividad cazadora. No obstante se mantienen durante largo tiempo las dos actividades.

3

La cultura Epipaleolítica aparece muy temprano en el Próximo Oriente, en el complejo conocido como Kebariense, ya que existen antecedentes de esta cultura entre el 14.500 y 13.500 B.P. (*Before Present*, escala de tiempo arbitraria fijada con origen en el año 1950, es decir que los 14.500 B.P. Significan 14.500 años menos de 1950).

Los yacimientos encontrados se extienden por el norte de Siria, Líbano, Montañas del Antilíbano, Galilea y Monte Carmelo. Por otro lado en el auténtico Mesolítico aparece la cultura Natufiense, que es previa al neolítico de la zona, con cronología de 12.500 B.P., la economía Natufiense continua siendo cazadora, especialmente dirigida a las gacelas, en un porcentaje muy alto; además se practicaba la pesca, recolección de moluscos y la recolección de productos vegetales, (cereales silvestres, gramíneas y legumbres), esto último queda demostrado por la presencia de hoces y objetos de piedra como las moledoras, cuencos y morteros así como la presencia de silos para el almacenaje de cereales silvestres, (especialmente el trigo).



Foto excavación en la aldea de Jericó

El Neolítico en el Próximo Oriente, al estudiarlo, hay que distinguir una serie de áreas geográfica, bien diferenciadas, no sólo por su morfología, y climatología, sino también por el papel que desempeñaron en la gestación del primer Neolítico, en su evolución y expansión. Así el llamado Levante Mediterráneo, que comprende ampliamente territorios de Siria, Palestina, y Jordania, formando un arco montañoso, en el que se documenta inicialmente el proceso. Los rebordes meridionales y orientales de la meseta de Anatolia, también vivieron una temprana Neolitización, lo mismo que la región montañosa de los Zagros y la meseta oriental iraní,

mientras que Mesopotamia, la parte baja de los valles del Éufrates y Tigris, en el actual Irak, recibieron la colonización neolítica algo después. Lo mismo podíamos decir del Neolítico egipcio, del valle del Nilo, al parecer tributario del de Palestina, siendo en cambio más problemático el de Sudán. Otra zona de Neolitización mucho más tardía, del III milenio a C., aunque al parecer dependiente de la del Próximo Oriente, es el valle del Indo, en el actual Pakistán, con las ciudades de Mohenjo Daro, y Harappa, que corresponden a tiempos plenamente urbanos.



Excavación de torre circular en Jericó

El estudio por tanto de cada zona, es necesario abordarlo por separado aunque es conveniente intentar relacionarlo con el fin de establecer los necesarios sincronismos.

PROCESO DE NEOLITIZACIÓN.

El fenómeno de Neolitización es necesario analizarlo partiendo de las características de las culturas del Paleolítico, que son necesarias compararlas con las del neolítico. Éstas referencias se dirigen a aspectos específicos que son: ***Tipo de sociedad, Hábitat, Tecnología utilizada, Organización social y Religión*** r

Las culturas Paleolíticas eran de la siguiente estructura:

Tipo Sociedad: Cazadora recolectora, con desplazamientos constantes en busca de la alimentación. La vida de los cazadores recolectores es muy austera, no obstante no plantea serios problemas para la supervivencia, la cual exigía una baja demografía. (0,3 habitantes por Km²).

5

La cultura estaba adaptada al clima frío, la alimentación se realizaba mediante la caza, en los rebaños de animales de gran envergadura, que eran seguidos por el hombre en sus desplazamientos.

El Hábitat: Se realizaba en cuevas y abrigos, o en el exterior mediante hábitats muy precarios y provisionales.

Tecnología: La tecnología era la industria lítica y el hueso, que es lo que ha llegado hasta nuestros días, además se utilizaban los recursos que ofrecía la naturaleza; (madera, conchas, etc.),

Organización Social: La sociedad era igualitaria y no estaba jerarquizada. Las agrupaciones de individuos son pequeñas y organizadas en familias o clanes, que se relacionan con otros para abordar campañas de caza y realizar contactos personales, de los que surgen los apareamientos. El territorio donde se desarrollaba la vida era muy amplio. Al final de la glaciación del Würm el hombre dominaba este tipo de sociedad.

Religión: Al final del Paleolítico Superior, ya se aprecian las inquietudes religiosas del hombre. Las manifestaciones artísticas encontradas en el interior de las cuevas, reflejan una cultura religiosa ya madura, orientada hacia la caza y sus representaciones mitológicas, que se encontraban situadas en lugares considerados como santuarios, y en emplazamientos específicos, en los lugares más profundos, del interior de las cuevas, que los confirman como signos totalmente claros, dirigidos a fines escatológicos. Se distingue un cierto culto a la fertilidad, representada en figuras femeninas, tales como lo señalan las “Venus” del arte mueble. Los enterramientos encontrados con ajuares indican creencias, en una vida posterior.

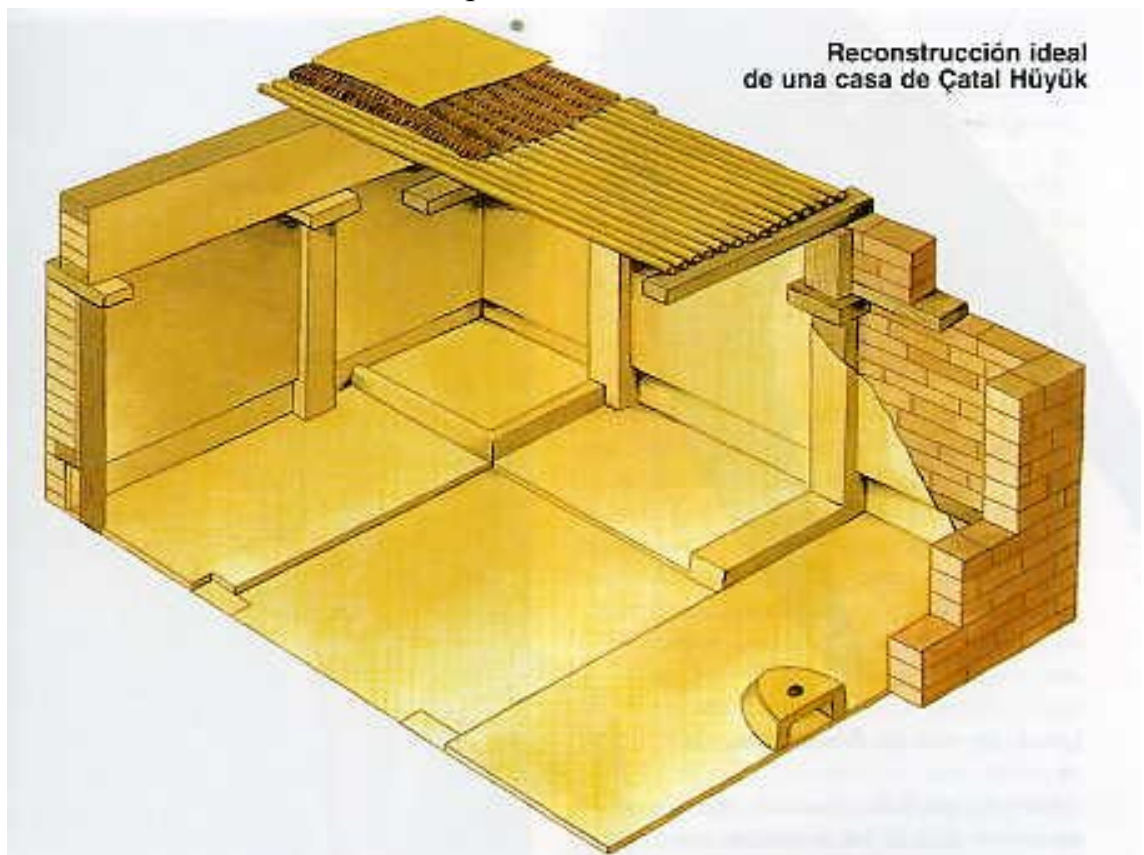


Cráneo recubierto de yeso con conchas incrustadas en los ojos (Jericó)

LA CULTURA NEOLÍTICA, CARACTERÍSTICAS

En la situación climatológica y cultural ya descrita, aparece uno de los hechos más trascendentes de toda la historia y es sin duda, el proceso que condujo al establecimiento de las sociedades campesinas. El hombre pasó de ser un simple depredador, a convertirse en productor. De limitarse a explotar la naturaleza en estado bruto, por medio de la caza, la pesca y la recolección, pasa a modificarla, y a generar artificialmente nuevos tipos de recursos. La obtención de los recursos se produce mediante unos revolucionarios cambios tecnológicos, que perduran aún hasta nuestros días. Este proceso recibe el nombre de Neolitización, es decir el tránsito hacia el Neolítico. El período en el que se introdujo la agricultura la ganadería, y se sentaron las bases de un nuevo tipo de organización social que se caracterizó por estar apoyada en estas nuevas técnicas.

Los cinco aspectos que fueron considerados para el Paleolítico cambian radicalmente tal como se expresa a continuación:



Tipo de sociedad: Son productores y sus actividades se centran en la agricultura, ganadería, mediante la domesticación tanto de elementos vegetales, como animales. Los recursos son generados de forma artificial.

Hábitat: El cambio del modo de vida hace que el hombre establezca su hábitat en poblados estables, normalmente situados en lugares

estratégicos, que permiten controlar y dominar el territorio, en el que se produce el asentamiento, contemplado este último extremo, tanto desde el punto de vista de la explotación como de la defensa.

El poblado normalmente está compuesto por las viviendas, que ya son más elaboradas, con distintas dependencias, y con usos más especializados: hogares, dormitorios, almacenes de alimentos y simientes. Los poblados cuentan con pozos, empalizadas y murallas de defensa. Su ubicación se prefiere realizarla en las zonas más altas y en lugares de comunicación obligatorios, que permitían el control del territorio y la defensa.



Calzado y cesto de esparto de la cueva del Murciélago (Granada)

Tecnología: Las nuevas formas de vida obligan a un cambio tecnológico profundo: los útiles líticos son más elaborados, las hachas pulimentadas, presentan con unas morfologías que permiten un uso más racional; el instrumental lítico tiende a cubrir nuevas necesidades de tala, labrado de la tierra y cultivos, así como la recolección.

Aparecen nuevos utensilios elaborados mediante nuevas tecnologías, como la cerámica, que aunque era conocida en el período anterior, no es utilizada hasta este momento en la fabricación de utensilios. Son

acometidas actividades de minería, que en un primer momento se limitan a la extracción de material lítico (obsidiana, sílex, etc.)

Como consecuencia de las actividades extractivas, se empiezan a conocer los canales y rutas de distribución de los productos, generadores de actividades comerciales, todas ellas basadas en el trueque. La actividad artesana se intensifica, tales como el tejido de prendas de lana o lino, todos confeccionados en primitivos telares. Las nuevas actividades, al poco tiempo exigieron una especialización, lo que da origen a la aparición de los oficios.

Todo el cambio tecnológico estuvo ligado a un determinismo geográfico, que condicionaba el desarrollo de la sociedad.

Organización social: La sociedad fruto de la evolución se organiza y estructura de otra forma. Los productos conseguidos con el esfuerzo y el tiempo, así como el territorio cultivado, son ambicionados por otros menos laboriosos, que obligan a preparar y organizar la defensa de los hábitats. Además aparecen profesiones especiales, tales como: agricultores, ganaderos, constructores, ceramistas, guerreros, etc. Por otro lado la coordinación de las nuevas actividades exige jerarquizar a la sociedad, apareciendo las clases dirigentes.



Plato decorado con pájaros y peces Samarra

La propia jerarquización, el control del territorio y la explotación de los recursos dan comienzo a los conflictos sociales fruto del enfrentamiento

de intereses diferentes, tanto en lo interno como en lo externo. La consecuencia de los conflictos exige la creación de los profesionales de la defensa, es decir los ejércitos.

Religión: Anteriormente hemos hablado de la religiosidad del hombre del Paleolítico y de que forma estaba orientada. El nuevo tipo de sociedad exige un cambio en las ideologías, así como en la religiosidad. El trabajo en la agricultura y ganadería origina un deseo de amparo, en lo sobrenatural que orienta la religiosidad del hombre hacia divinidad, que podía darle la seguridad en, sus actividades y empresas. Es bien conocido el reconocimiento de la divinidad, que se muestra en un principio con diversas atribuciones a los elementos de la naturaleza: el viento, los mares, la tierra y los valores que permiten la consecución de los objetivos (fertilidad, vida y fortuna) etc. En la antigua Mesopotamia las divinidades están orientadas en este sentido. Por otro lado, los dirigentes distinguidos por sus cualidades y actuaciones, que de alguna manera afectaron a la colectividad son divinizados. La jerarquización de la sociedad y el criterio de organización, así como las diferencias sociales, exigen que los dirigentes tengan contactos con las divinidades y sus representantes, apareciendo los lazos de parentesco con las divinidades o sus descendientes. Esta estructuración de lo religioso sobre las nuevas poblaciones permitía obtener un grado de sumisión y prestigio que era beneficioso para la seguridad y el buen orden. Una consecuencia de lo expresado se refleja en los enterramientos. Las sepulturas encontradas con ajuares lujosos, eran prueba de la jerarquía de la persona enterrada y muestra de forma clara las creencias en la otra vida, estimaban que sus jefes podía seguir influyendo y protegiendo a sus fieles.

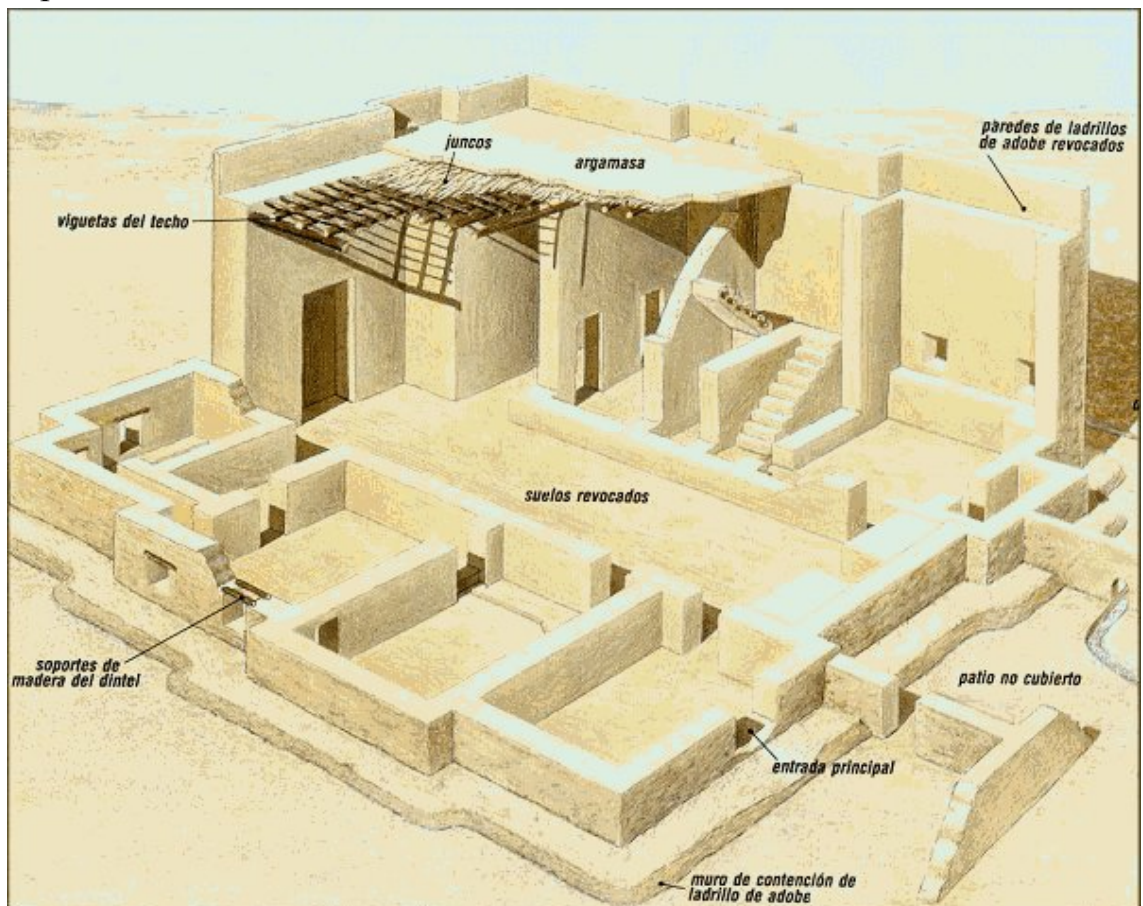


Coupe peinte en terre cuite trouvée à
tell es Sawwan, culture de Samarra.
(VI ème millénaire, musée de Bagdad)

EL DESARROLLO DE LAS NUEVAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS:

Descubrimiento de la Agricultura y Ganadería.

La primera y más importante parte del proceso del Neolítico, en el Próximo Oriente es: el descubrimiento de la agricultura; de la recolección de vegetales silvestres, se pasa al comienzo de la siembra y recogida en el área de origen. Posteriormente se inicia una etapa de selección de plantas mutantes, cuyas características reproductivas hacían difícil su supervivencia en estado silvestre, y que con la intervención externa se consigue dominar su cultivo, y la eliminación de los tipos silvestres originales. Después de este proceso, las plantas cultivadas, una vez perdidos sus rasgos originales del tipo silvestre, necesitan la intervención humana para sobrevivir.



Reconstrucción de una casa compleja en Ubaid, VI milenio a. C.

Las primeras plantas domesticadas fueron los cereales, no obstante se realizó el mismo proceso con las gramíneas y las leguminosas (Guisantes, lentejas, etc.).

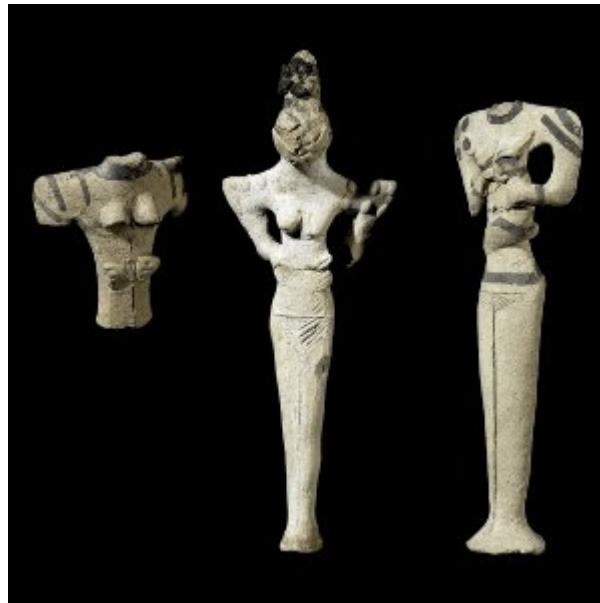
La recolección del grano exigió actividades complementarias, tales como la molienda y el almacenamiento. No obstante las nuevas técnicas de cultivo exigieron cambios de asentamiento, así como la expansión de los terrenos de cultivo, mediante la tala del bosque.

El abandono de las tierras agotadas exigió el cambio de los asentamientos.

Los animales domésticos.

La relación del hombre con los animales a lo largo de la Prehistoria, es mucho más compleja y depende de las características de cada especie, de sus posibilidades de acercamiento al hombre y de la edad. Puede darse el caso del acercamiento de un animal al hombre para buscar abrigo y protección; para alimentarse de sus desperdicios o sobrantes. También es posible la captura y domesticación de un individuo joven, sin que tenga consecuencias en el futuro de la especie.

La verdadera domesticación supone cambios biológicos en el animal, que influyen en sus características genéticas, produciendo modificaciones taxonómicas y también cambios del animal con el grupo humano.



Figurillas de cerámica V milenio a.C. Ubaid

Con la domesticación, los animales se integran en la organización socio-económica del grupo humano. Cuando el hombre aísla a un grupo de animales y lo aparta de las demás especies, hace que sólo puedan reproducirse entre ellos, fuera del sistema reproductivo de la población de origen, esto da lugar a la consanguinidad favoreciendo la aparición de genotipos que pueden ser seleccionados por el hombre.

Las especies más significativas en el comienzo del Neolítico y en el Próximo Oriente fueron el ganado ovi-cáprido, que fue el usual en esta

zona, junto con el buey doméstico y posteriormente el asno, aunque en menor proporción.

La industria lítica del Neolítico.

Las nuevas formas de vida exigieron el instrumental adecuado; la implantación en un poblado permanente dio lugar a la construcción de viviendas más sólidas y adaptadas a las necesidades de la familia. El utillaje de piedra, hueso o madera, evolucionó según sus necesidades funcionales adaptándose técnicas ya conocidas, con un criterio cada vez más selectivo y especializado. La técnica del pulimento, de la piedra, poco usada anteriormente, se desarrolló y generalizó para la fabricación de herramientas, adornos y recipientes, en materias primas cada vez más variadas y seleccionadas por su resistencia, facilidad de manipulación, carácter ornamental o disponibilidad. Así, se generalizaron las hachas y azuelas pulimentadas en rocas duras de grano fino, para labores agrícolas de tala o desbastado de madera, las piedras de moler en rocas areniscas o metamórficas de grano grueso, las calizas, talcos y esteatitas entre otras, para objetos de adorno y recipientes. Todo ello supone un buen conocimiento de las técnicas de talla y abrasión, cada vez más especializadas.



Cerámica del V m. a. C. Samarra

El vestido y el adorno.

El vestido y el adorno también evolucionaron, sobre todo con el perfeccionamiento de las técnicas de cestería y tejidos de fibras de origen vegetal y animal. Aunque los hallazgos de tejido en los comienzos del Neolítico son escasos, debido a las dificultades de su conservación, no obstante, nos encontramos con las improntas de tejido de lino de Jericó o los restos de tejido, también de lino, del Fayum del V milenio a. C. La carencia de elementos conservados ha obligado a que el estudio de la industria textil se deba realizar a través de testimonios indirectos, como

representaciones artísticas, en las que se puede distinguir los rasgos del vestuario, y más frecuentemente, restos de los instrumentos empleados en el proceso de fabricación, como el telar, artilugio que es la clave en el desarrollo de este nuevo tipo de artesanía y del que se suelen conservar pesas de piedra o arcilla.

La cerámica

Es sin duda una de las conquistas del Neolítico, aunque ya era conocida al final del Paleolítico. Sus comienzos sin lugar a dudas arrancan de lo que se denomina “vajilla blanca”, que eran recipientes de cestería o madera recubiertos de yeso o arcilla, que precedió a la cerámica, a la que anunciaba en cierto modo.

La transformación de la materia sólida en una sustancia plástica y moldeable, y, de nuevo convertida en una materia sólida tras el proceso de cocción, que le hace adquirir condiciones de impermeabilidad, lo cual permite ser utilizado como contenedor o vajilla, es sin duda un buen ejemplo del grado de desarrollo tecnológico de las comunidades.

La cerámica ofrece numerosas variaciones morfológicas, técnicas o decorativas, y además es frágil y barata, lo que permite su amortización de forma relativamente rápida. Ésto hace que sus restos hayan permitido su estudio desde los comienzos de la Prehistoria. Hecho que ha permitido establecer las secuencias evolutivas, y determinar grupos más o menos relacionados entre sí, es lo que suele calificarse de: <<horizontes>> e incluso, como <<culturas>>. En general, al tratarse de unas producciones locales, permiten identificar grupos muy concretos. Sólo en algunos casos específicos, producciones de gran calidad o de especiales características tienen una difusión más amplia o imponen una moda de largo alcance.

El Dominio de las Aguas

En las zonas donde la humedad era escasa, tales como Mesopotamia y Egipto, los hombres del Neolítico trataron desde el principio de dominar las escasas aguas que había en sus territorios, o bien encauzar los fenómenos naturales que periódicamente se producían, tal como el desbordamiento del Nilo, que se producía de forma anual.

En general, el hombre abordó la construcción de canales, vías fluviales y drenajes, que permitieron aprovechar el potencial hídrico en provecho de la agricultura.

Los Intercambios.

Los intercambios son otro fenómeno, que, aunque no sea nuevo, hay que tener en cuenta. Parece un contra sentido que las sociedades sedentarias dieran lugar a un extenso movimiento de intercambio, pero la realidad arqueológica así parece demostrarlo. La presencia en los poblados

y necrópolis de útiles elaborados con rocas exógenas, cerámicas o adornos que no son de producción local, son una buena muestra de ello. Aunque parezca prematuro hablar de un comercio, es un hecho que la sociedad neolítica empezó a demandar determinados bienes necesarios: materias primas, e incluso objetos suntuarios. El que se extendiera una determinada moda cerámica, o la aparición de determinados objetos de adornos <<exóticos>> como conchas marinas, en lugares muy alejados del mar, evidencian estas relaciones.

Es de destacar las redes de comercio de ciertas materias primas como la obsidiana, que sólo se encontraba en escasos yacimientos y que su composición química varía mucho de un yacimiento a otro, hecho que permite rastrear el origen en cada caso y su forma de distribución comercial.

ASENTAMIENTOS Y ENTERRAMIENTOS

Los asentamientos son diversos y con características específicas según su ubicación y período, que se divide en dos: Precerámico y Cerámico.

Los primeros asentamientos del Neolítico Precerámico, son los que se encuentran en la zona del valle del Jordán, al valle medio del Eúfrates. El más característico es el yacimiento de Jericó que llegó a ocupar una extensión de 4 Ha.

Las casas en general son circulares u ovals, en parte excavadas en el suelo, construidas de piedra, adobe y tapial, Suelen medir de 4 a 6 metros de diámetro y en general sólo cuentan con una habitación, aunque en Jericó pueden tener hasta tres. En Jericó las casas estaban agrupadas y protegidas por una muralla de piedra y una enorme torre circular de 8 a 9 metros de altura, además de un foso excavado en la roca por delante del muro.

Particular interés tiene algunas novedades en el ritual funerario, con la costumbre de enterrar los cadáveres en el suelo de las viviendas, o la práctica de modelar con yeso, las facciones de la cara sobre cráneos humanos, en ocasiones representando los ojos, con incrustaciones de conchas. Otra costumbre señalada, era la de enterrar las cabezas separadas del cuerpo.

En el Neolítico Cerámico los pueblos eran más o menos de la misma extensión que en el Neolítico Precerámico. Las casa son rectangulares de una o más habitaciones, de adobes piedra y madera, con los suelos enlucidos, pero en general menos cuidadas y sin pintar. La costumbre de enterrar en los poblados comenzó a desaparecer, y surgió el enterramiento en los cementerios fuera de los poblados. Hay un claro aumento de herramientas de piedra pulimentada, cuyo uso se ha interpretado para la

explotación del bosque y la obtención de terrenos arables y pastizales. La obsidiana y varias piedras del Tauro y los Zagros continúan llegando a los poblados de Levante.

Los poblados tienden a situarse en pequeñas elevaciones con tierras arables y cerca de los cursos de agua, cultivándose el trigo, cebada y leguminosas. En la mayoría de los poblados excavados han aparecido evidencias de cuatro especies animales domésticos: ovejas, cabra, buey y cerdo.

En la península de Anatolia, sector asiático que fue posterior a la del área Sirio-Palestina, parece derivar de una extensión del Neolítico Precerámico del Valle del Eúfrates, en torno al 8.000 a. C.

El Neolítico de Anatolia cuenta con importantes yacimientos tales como los de: Cayönü, Hacilar, Can Hasan III, Suberde, el más interesante y llamativo, es el de Çatal Hüyük, excavado por el arqueólogo francés James Mellar, entre 1961 y 1963. Éste núcleo era de un gran tamaño y llegó a tener 13 Ha.

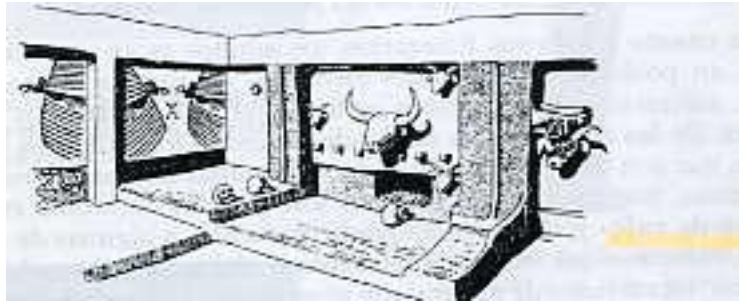
El urbanismo de la ciudad es muy particular, ya que las viviendas estaban pegadas entre sí formando un panel de abeja, sin que existieran apenas calles y plazas intermedias, por lo que era preciso utilizar las azoteas para circular por el poblado, estando el acceso de las viviendas situado en el tejado. El poblado estaba formado por casas rectangulares de unos 25 m², construidas con adobes y madera; las viviendas estaban aglutinadas de la forma ya descrita; las casas contaban con algunas divisiones internas, como una despensa adosada, con repisas en las paredes y plataformas para dormir, además de hornos y hogares para cocinar.



Enterramiento en Ubaid, VI milenio a.C.

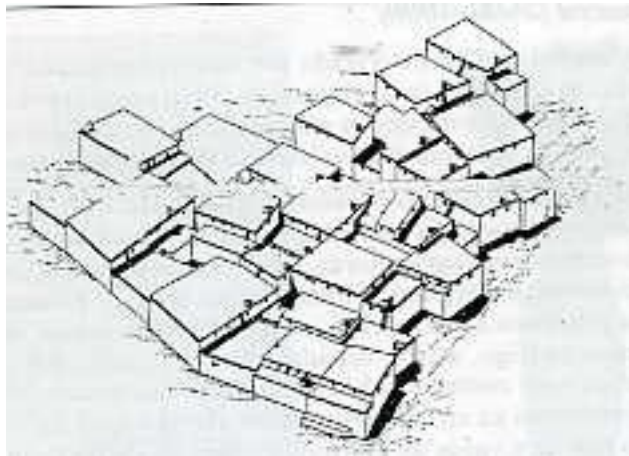
Un aspecto llamativo de este poblado corresponde a la gran cantidad de evidencias de actividades rituales. Además de la existencia de enterramientos bajo el suelo de las casas; en algunas habitaciones, que han sido consideradas verdaderos santuarios, se encuentran testimonios interesantes de la religión. Así se puede observar enigmáticas escenas pintadas sobre el yeso que enlucían las paredes, como episodios de caza, buitres despedazando cadáveres o volcanes en erupción; también hay relieves en yeso, en los que destacan cabezas de toros a las que se les

añadió cuernos reales de esos animales, picos de buitres encajados en las paredes y recubiertos de yeso, que recuerdan senos femeninos, o bancos con cuernos de toro en los extremos. A este conjunto de expresiones hay que añadir un grupo de figuritas de barro con representaciones animales y de mujeres.



Çatal Hüyük, vivienda con decoraciones para el culto

El yacimiento de Çatal Hüyük contiene alusiones a complejas mitologías y creencias religiosas de estos primeros campesinos de la península de Anatolia. Es difícil profundizar en el mundo de las creencias a partir de estos restos de la cultura material. En todo caso parece claro que la mujer tal vez como símbolo de la fecundidad y continuidad de la especie humana y el toro como representación de la fuerza de la naturaleza, desempeñan un papel fundamental en las religiones de estas poblaciones.



Poblado de Çatal Hüyük, reconstrucción del nivel VI, 5.900 a.C.

Neolítico en Mesopotamia.

En Mesopotamia, las primeras poblaciones de agricultores y ganaderos de esta zona del Creciente Fértil, no se establecieron, contrariamente a lo que se podría suponer en el área que conocemos como Mesopotamia, en la llanura aluvial del valle del Tigris y el Eúfrates. A pesar de su fertilidad, esta zona era muy difícil de explotar por los primeros campesinos, debido a su escasa pluviosidad. En realidad, la distribución de los asentamientos, se concentra en el alto Tigris, lo que más tarde sería

Asur y los valles de su orilla izquierda y de la zona montañosa de los Zagros.

Como en Anatolia el desarrollo del Neolítico se divide en dos fase; una primera desde el 8.000 al 6.000 a. de C. aproximadamente y la final que se desarrollaría en el VI milenio que corresponde a un momento de gran expansión cultural.

Los principales yacimientos son: Jarmo VII milenio, a. C. Tell-Hassuna, Samarra (5.600-5.000 a. C.) y Tell Halaf.

Las viviendas normalmente eran rectangulares, construidas con adobes o ladrillos plano convexos crudos, o en forma de cigarros.

El enterramiento de los adultos era en el suelo, bajo posición fetal, a veces envueltos en vendas impregnadas con betún, en tanto que los niños se les enterraban en jarras o largos recipientes.

En Tell Halaf, algunas calles están pavimentadas y se encuentran algunas construcciones redondas y con cúpula.

La cerámica de Mesopotamia es muy bella: la de Tell-Hassuna está decorada con motivos geométricos, en espina de pescado o con triángulos con un rayado interior y de forma globular con cuello alto. La cerámica de Samarra de superficie color beige claro un poco rugosa, decorada con complicados temas geométricos pintados con rojo vivo u oscuro con temas figurativos: animales, bailarines, etc., No obstante la cerámica más bella fabricada en Mesopotamia, es la de Tell Halaf.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Prehistoria II; Ana María Muñoz Amilibia y Mario Menéndez, UNED 1996

Seminarios de UNED, Emilio Martín Córdoba

Historia Antigua Universal; Ana María Vázquez Hoys, UNED, 1996

Historia de las Humanidad, tomo II, El Neolítico: de Cazadores a Campesinos de Pablo Arias Cabal, Alianza ediciones, 2000.

Manual de Arte Prehistórico, José Luis Sanchidrian, Ariel Prehistoria, 2001,

Nociones de tecnología y tipología en la Prehistoria, Jorge Juan Eiroa, José Alberto Bachiller Gil, Ladislao Castro Pérez y Joaquín Lomba Maurandi.

Diccionario de Prehistoria de Mario Menéndez, Alfredo Jimeno y Víctor M. Fernández Editorial Alianza Universal

Juan Bartolomé Benítez Belgrano